

ORANS LECTIO

18 de noviembre de 2012

“Caminad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas”

Dn 12,1-3:

“Por aquel tiempo se salvará tu pueblo”

Sal 15,5 -11:

“Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti”

Hb 10,11-14.18:

“Con una sola ofrenda ha perfeccionado a los que van siendo consagrados”

Mc 13,24-32:

“Reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos”



DOMINGO XXXIII ORDINARIO “B”

Lectura del Evangelio de san Marcos

En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se

hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta. Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre.

PREPARACIÓN:

- **Señal de la Cruz**
- **Invocación al Espíritu Santo:**

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.

**R/. Y renovarás la faz
de la tierra.**

Oh Dios
que iluminas los corazones de
tus fieles con la luz del Espíritu
Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

- **Ave María** (prender vela icono)
- **Gloria**
- **¡Silencio!** Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

La expresión «*los inscritos en el libro*», de la **primera lectura**, podría referirse no sólo a los que soporten los malos tiempos próximos, sino también a todos aquellos que conozcan y acepten los nuevos tiempos, los mesiánicos. Además el texto sostiene que «*los que enseñaron a muchos la justicia*», esto es, el camino de Dios, «*brillarán toda la eternidad*».

El **evangelio** del domingo trigésimo tercero, ya al final del tiempo Ordinario y del año litúrgico, nos propone un fragmento del *discurso escatológico* (sobre el tiempo final) de Jesús. La afirmación fundamental es la aparición del «*Hijo del hombre*», que se dirige a los ángeles para que reúnan a «*sus elegidos de los cuatro vientos*». Nos invita a fijar nuestra mirada en las realidades últimas, en la intervención decisiva de Dios en la historia de la humanidad.

«**Sabed que Él está cerca**». Lo que se afirma es la certeza de la venida gloriosa de Cristo, al final de los tiempos, para reunir a los elegidos que le han permanecido fieles en medio de las tribulaciones. Nosotros tendemos a olvidarnos de esto, como si estuviéramos muy lejos, como si no fuera con nosotros. Sin embargo, la palabra de Dios considera las cosas de otra manera: «*El tiempo es corto*» y «*la apariencia de este mundo pasa*» (1Cor 7,29.31). El Señor está cerca —«**a la puerta**»— y no podemos hacernos los desentendidos. El que se olvida de esta venida decisiva de Cristo para pedirnos cuentas, es un necio.

«**Está cerca, ya está a la puerta**»: ¿el Hijo del Hombre?; ¿el final del mundo? Más que anunciar el fin de este mundo visible, antes de acabarse «es-

ta generación» (la contemporánea de Jesús), se anuncia que la historia humana entra en la última etapa de la “Historia Sagrada”: la etapa que se extiende a lo largo de la Historia de la Iglesia.

«**El día y la hora nadie lo sabe**». Al contrario de muchas de las sectas actuales, que van poniendo fechas al fin del mundo, Jesús siempre se negó a dar la fecha de su segunda venida. Aquí afirma que la desconoce; puede ser un recurso pedagógico para poner de relieve una prerrogativa divina: sus oyentes sabían, y lo repetía la literatura de la época, que *sólo Dios* conoce el momento final. Como Dios que era, Jesús sabía el momento de la consumación de la historia; en cuanto hombre, podía saberlo, pero sin tener la misión de revelarlo (algo así como un “secreto profesional”), o podía no saberlo, lo mismo que ignoraba, por su verdadera limitación de criatura humana, otras cosas que no eran necesarias para llevar a cabo su misión. San Efrén decía: *Jesús ocultó ese dato para que estemos vigilantes y cada uno de nosotros piense que ese acontecimiento sucederá durante su vida*.

Jesús tiene conciencia de su ser eterno, que da valor único a toda su actividad. Jesús no da fechas, pero garantiza el cumplimiento infalible de su palabra e invita a la vigilancia, con la atención puesta en los signos que irán sucediendo. Este acontecimiento final y definitivo dará sentido a todo el caminar humano y a todas sus vicisitudes.

Dios ha ocultado el momento y también este hecho forma parte de su plan infinitamente sabio y amoroso. No es para cogernos de sorpresa, como si buscarse nuestra perdición. Lo que busca es que estemos vigilantes, atentos, «*para que ese día no nos sorprenda como un ladrón*» (1Tes 5,4). No se trata de temor, sino de amor. Es una espera hecha de deseo, incluso impaciente. El verdadero cristiano es el que «*anhela su venida*» (2Tim 4,8).

A quienes viven con una mentalidad de disfrute y consumo les resulta verdaderamente incómodo plantearse la perspectiva del más allá. Lo que preocupa es lo inmediato. La mirada hacia el más allá, que para muchos ofrece incertidumbre e inseguridad, para el cristiano es de esperanza, de deseo confiado.

LA FE DE LA IGLESIA

El glorioso advenimiento de Cristo
(673, 680)

Desde la Ascensión, el advenimiento de Cristo en la gloria es **inminente**, aun cuando a nosotros no nos toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad. Este advenimiento escatológico se puede cumplir **en cualquier momento**, aunque tal acontecimiento y la prueba final que le ha de preceder estén “retenidos” en las manos de Dios.

El triunfo del Reino de Cristo no tendrá lugar sin un **último asalto** de las fuerzas del mal.

La última prueba de la Iglesia
(675 – 677)

Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una **prueba final** que sacudirá la fe de numerosos creyentes. La **persecución** que acompaña a su peregrinación sobre la tierra desvelará el “Misterio de iniquidad” bajo la forma de una **impostura religiosa** que proporcionará a los hombres una **solución aparente** a sus problemas mediante el precio de la **apostasía** de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del **Anticristo**, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que **el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios** y de su Mesías venido en la carne.

Esta impostura del Anticristo aparece **esbozada ya** en el mundo cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica en la historia, lo cual no puede alcanzarse sino más allá del tiempo histórico a través del juicio escatológico.

La **Iglesia** sólo entrará en la gloria del Reino a través de esta **última Pascua** en la que **seguirá a su Señor en su muerte y su Resurrección**. El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia en forma de un proceso creciente, sino por una **victoria de Dios** sobre el último desencadenamiento del mal que hará descender desde el Cielo a su Esposa. El triunfo de Dios sobre la rebelión del mal tomará la forma de **Juicio final** después de la última sacudida cósmica de este mundo que pasa.

El juicio final
(1038 – 1042)

La **resurrección de todos los muertos**, de los justos y de los pecadores, precederá al Juicio final. Esta será «*la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación*» (Jn 5, 28-29). Entonces, Cristo vendrá «en su gloria acompañado de todos sus ángeles, ... Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las

cabras a su izquierda... E irán estos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna» (Mt 25, 31. 32. 46).

Frente a Cristo, que es la Verdad, será puesta al desnudo definitivamente **la verdad de la relación de cada hombre con Dios**. El Juicio final revelará hasta sus últimas consecuencias **lo que cada uno haya hecho de bien o haya dejado de hacer** durante su vida terrena.

El Juicio final sucederá **cuando vuelva Cristo glorioso**. Sólo el Padre conoce el día y la hora en que tendrá lugar; sólo Él decidirá su advenimiento. Entonces, Él pronunciará por medio de su Hijo Jesucristo, su **palabra definitiva sobre toda la historia**. Nosotros **conoceremos** el sentido último de toda la obra de la creación y de toda la economía de la salvación, y **comprenderemos** los caminos admirables por los que Su Providencia habrá conducido todas las cosas a su fin último. El juicio final revelará que **la justicia de Dios triunfa** de todas las injusticias cometidas por sus criaturas y que **su amor es más fuerte que la muerte**.

El mensaje del Juicio final **llama a la conversión** mientras Dios da a los hombres todavía «*el tiempo favorable, el tiempo de salvación*» (2 Co 6, 2). Inspira el santo **temor de Dios**. **Compromete** para la justicia del Reino de Dios. Anuncia la «*bienaventurada esperanza*» (Tt 2, 13) de la vuelta del Señor que «*vendrá para ser glorificado en sus santos y admirado en todos los que hayan creído*» (2 Ts 1, 10).

Al fin de los tiempos **el Reino de Dios llegará a su plenitud**. Despues del juicio final, **los justos reinarán para siempre** con Cristo, **glorificados en cuerpo y alma**, y el mismo **universo será renovado**. La **Iglesia llegará a su perfección** sólo en la gloria del cielo, cuando llegue el tiempo de la restauración universal, y cuando, con la humanidad, también el universo entero, que está íntimamente unido al hombre y que alcanza su meta a través del hombre, quede perfectamente renovado en Cristo.

LOS TESTIGOS DE LA FE

San Agustín

“*Cristo, Dios nuestro e Hijo de Dios, la primera venida la hizo sin aparato; pero en la segunda vendrá de manifiesto. Cuando vino callando, no se dio a conocer más que a sus siervos; cuando venga de manifiesto, se mostrará a buenos y malos. Cuando vino de incógnito, vino a ser juzgado; cuando venga de manifiesto, ha de ser para juzgar. Cuando fue reo, guardó silencio, tal como anunció el profeta: «No abrió la boca como cordero llevado al matadero». Pero no ha de callar así cuando venga a juzgar. A decir verdad, ni ahora mismo está callado para quien quiera oírle*”

San Agustín

“Todo el mal que hacen los malos se registra –y ellos no lo saben–. El día en que «Dios no se callará» (Sal 50, 3) ... Se volverá hacia los malos: «Yo había colocado sobre la tierra, dirá El, a mis pobrecitos para vosotros. Yo, su cabeza, gobernaba en el cielo a la derecha de mi Padre, pero en la tierra mis miembros tenían hambre. Si hubierais dado a mis miembros algo, eso habría subido hasta la cabeza. Cuando coloqué a mis pequeñuelos en la tierra, los constituiré comisionados vuestros para llevar vuestras buenas obras a mi tesoro: como no habéis depositado nada en sus manos, no poseéis nada en Mí”

Compartir en Cristo

Contemplación, vivencia, misión:

La venida de Jesús es “inminente”: está a la puerta y llama. Esta venida de todos los días prepara la venida definitiva. Nos examina de amor quien es el Amor. En la pasión le llamaron blasfemo por atribuirse el texto de Daniel (“el Hijo del hombre entre las nubes”). En este mundo, a veces no hay lugar para su Señor. Jesucristo es juez y también médico, hermano, esposo... Y como “Sacerdote” y Buen Pastor, da la vida en oblación por nosotros.

En el día a día con la Madre de Jesús:

Dejarse juzgar por el amor es exigente y también consolador. La “Madre de la Esperanza”, Madre de Jesús “nuestra Esperanza” y “modelo de fe vivida”, comparte con nosotros nuestro caminar de peregrinos.

evangeliodeldia.org

**“Entonces veremos al Hijo del hombre...
venir con gran poder”**

“Queda todavía mucha tierra por conquistar” (Jos 13,1)... Considera el primer advenimiento de nuestro Señor y Salvador, cuando vino para sembrar su palabra sobre la tierra. Se adueñó de toda la tierra por la sola fuerza de esta siembra: hizo huir a las fuerzas adversas y a los ángeles rebeldes que do-

minaban los espíritus de las naciones, y al mismo tiempo sembró su palabra y difundió sus iglesias. Tal fue su primera posesión de toda la tierra.

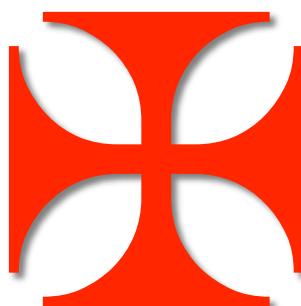
Sin embargo a través de la Escritura, yo te mostraré lo que es la segunda conquista de una tierra de la que se le dice a Josué/Jesús que todavía queda mucha por conquistar. Escucha las palabras de Pablo: “Hace falta que reine hasta que haga de todos sus enemigos estrado de sus pies” (1Co 15,25; Sal. 109,1). He aquí la tierra sobre la que se dice, que ha sido dejada hasta que todos estén completamente sometidos a sus pies y qué así herede todos los pueblos... En cuanto a nuestro tiempo, vemos muchas cosas “que quedan” y todavía no están sometidas a los pies de Jesús; por tanto hace falta que lo posea todo. Porque no podrá llegar el fin del mundo hasta que todo se le haya sometido. El profeta dice en efecto: “Que domine de mar a mar, del gran río al confín de la tierra” (Sal. 72 LXXI), y “Desde las orillas de los ríos de Cus, mis adoradores, los deportados traerán mi ofrenda” (Sof 3,10).

Resulta de ahí, que en su segundo advenimiento Jesús dominará esta tierra de la que queda mucho por conquistar. ¡Pero bienaventurados aquellos qué habrán sido adquiridos desde el primer advenimiento! Serán verdaderamente colmados de favores, a pesar de la resistencia de tantos enemigos y los ataques de tantos adversarios; recibirán... su parte de la Tierra prometida. Pero cuando la sumisión tenga que hacerse por la fuerza, el día en que hará falta que “ sea destruido el último enemigo, es decir la muerte ” (1Co 15,26), no existirán favores para los que se nieguen a someterse.

Orígenes (c.185-253), presbítero, teólogo

Homilía sobre el libro de Josué

6. Frase o palabra clave



2º *Meditatio*

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta

3º *Oratio*

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

Oh Jesucristo, Redentor de todos, que, antes de que la luz resplandeciera, naciste de tu Padre soberano con gloria semejante a la paterna.

Tú que eres luz y resplandor del Padre y perpetua esperanza de los hombres, escucha las palabras que tus siervos elevan hasta ti de todo el orbe.

La tierra, el mar, el cielo y cuanto existe bajo la muchedumbre de sus astros rinden tributo con un canto nuevo a quien la nueva salvación nos trajo.

Y nosotros, los hombres, los que fuimos lavados con tu sangre sacratísima, celebramos también, con nuestros cantos y nuestras alabanzas, tu venida.

Gloria sea al divino Jesucristo, que nació de tan puro y casto seno, y gloria igual al Padre y al Espíritu por infinitos e infinitos tiempos.

Amén.



4º *Contemplatio*

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios? Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco: repite la frase que más te haya llegado.

5º *Actio*

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,

tú que eres la fuente del amor, te agradezco el don que me has hecho: Jesús, palabra viva y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra que he leído y acogido en mi interior, de forma que sepa contrastarla con mi vida.

Concédemelo transformarla en lo cotidiano para que pueda hallar mi felicidad en practicarla y ser, entre los que vivo, un signo vivo y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto